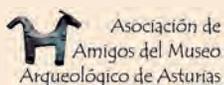
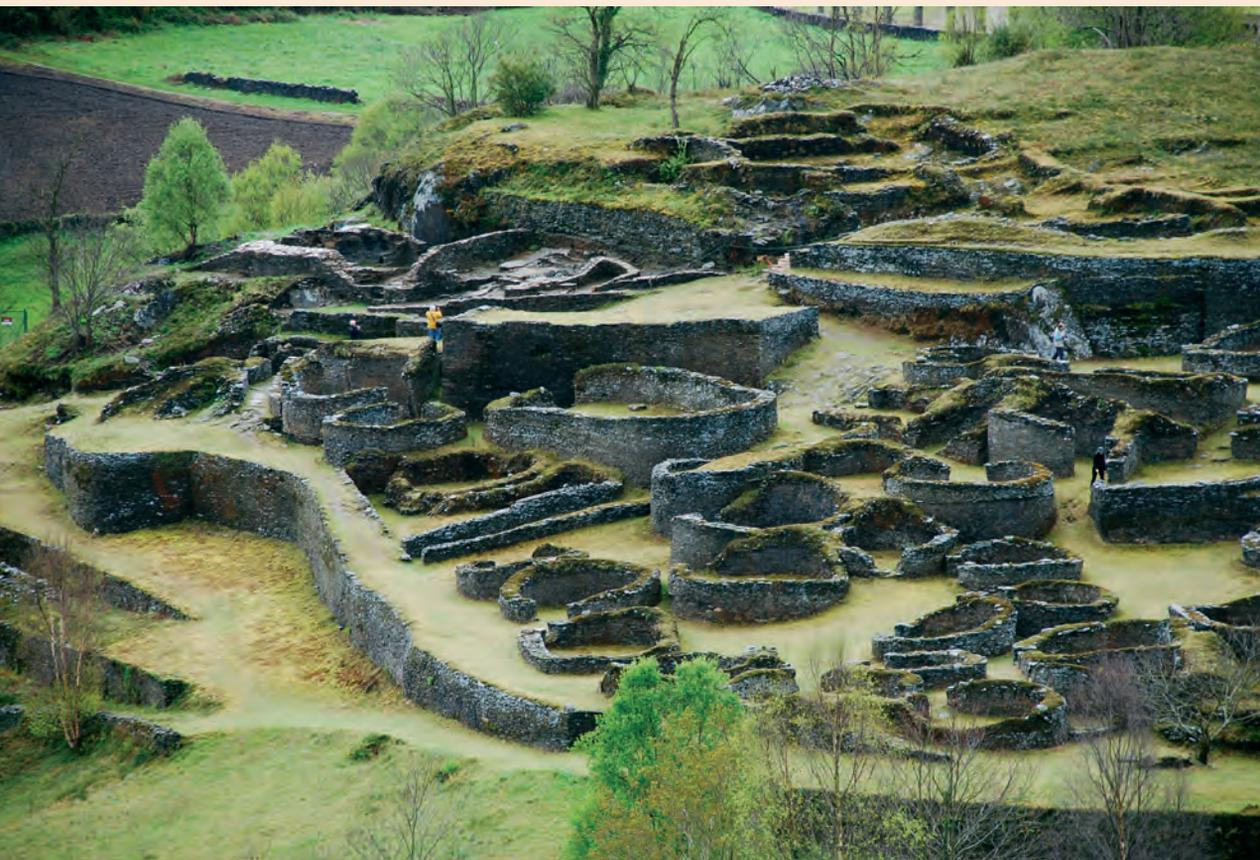


ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

Contribuciones a la conmemoración del
Día García y Bellido

*Á. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto
(Dirección y coordinación)*



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

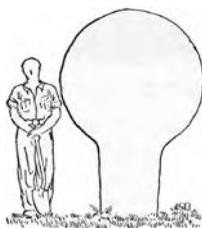
OVIEDO, 2019

Á. VILLA VALDÉS Y F. RODRÍGUEZ DEL CUETO
(DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN)

ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

**Contribuciones a la conmemoración del
Día García y Bellido**

*Sesiones celebradas en Oviedo, Gijón y Coaña durante los días
15, 16 y 17 de febrero de 2018 en las siguientes sedes:
Real Instituto de Estudios Asturianos
Aula Magna Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo
Museo de las Termas Romanas de Campo Valdés
Castro de Coaña*



DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN:
Ángel Villa Valdés
Fernando Rodríguez del Cueto

AUTORES:
Miguel Ángel de Blas Cortina
José Antonio Fanjul Mosteirín
Carmen Fernández Ochoa
Óscar García Vuelta
María Paz García-Bellido García de Diego
Susana Hevia González
Alfonso Menéndez Granda
Rubén Montes López
Almudena Orejas Saco del Valle
Fernando Rodríguez del Cueto
Estefanía Sánchez Hidalgo
Ángel Villa Valdés

FICHA DEL LIBRO:

Título: *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*

EDICIÓN:

Fundación Valdés-Salas, con la colaboración de la Asociación de Amigos del
Museo Arqueológico de Asturias

Nº de páginas: 218

Depósito Legal:

I.S.B.N.: 978-84-09-15492-0

Ilustración de portada: *El Castro de Coaña*, fotografía de Ángel Villa Valdés

Obra elaborada en el marco del Proyecto “Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos” (HAR2015-64632-P; MINECO/FEDER).

Índice

Prólogo	9
<i>Miguel Ángel de Blas Cortina</i>	
Coaña en el Epistolario de Antonio García y Bellido	17
<i>M^a Paz García-Bellido García de Diego</i>	
<i>Nicer</i> y los <i>principes</i> del norte hispano	27
<i>Almudena Orejas Saco del Valle</i>	
Notas sobre hallazgos desaparecidos de orfebrería antigua en Asturias: el Torques de Valentín (Coaña) y los conjuntos de Villabona (Tineo) y Luces (Lastres, Colunga)	43
<i>Óscar García-Vuelta</i>	
La cerámica en los castros de Coaña y Pencia: estado de la cuestión	73
<i>Rubén Montes López y Susana Hevia González</i>	
Los castros asturianos: certezas e incertidumbres en vísperas de la conquista romana. Breve reflexión sobre un legado que nos identifica	97
<i>Carmen Fernández Ochoa</i>	
Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña	121
<i>Ángel Villa Valdés</i>	
Arquitectura y ambientes urbanos en el castro de Pencia a partir de la mirada de Antonio García y Bellido: de sus reflexiones a la actualidad	143
<i>Fernando Rodríguez del Cueto</i>	
Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdepareas, Asturias)	161
<i>José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés</i>	
Proyecto arqueológico FERRO VIVO. Noticia del descubrimiento de una ferrería de época altoimperial romana en O Mazonovo (Taramundi)	181
<i>Estefanía Sánchez Hidalgo – Alfonso Menéndez Granda</i>	
El Proyecto <i>Beriso</i> . Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas)	197
<i>Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés</i>	

El Proyecto *Beriso*. Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas)¹

Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés

EL PROYECTO *BERISO*

Las actuaciones arqueológicas acerca de las que se informa en este artículo se enmarcan en el denominado *Proyecto Beriso* que promueve la Fundación Valdés Salas a través de su Aula Universitaria². Fue redactado con el objeto de mejorar el conocimiento del patrimonio arqueológico y minero de la comarca durante la protohistoria y la época romana (Villa, 2017). Su ámbito de implantación se extiende por los concejos de Salas y Belmonte en un área comprendida entre La Espina, la Sierra de Bodenaya y el valle de Paraxas-La Braña al Norte, la vertiente meridional de la Sierra de Las Traviesas y la Sierra de Bixega al Este, el río Cauxa al Sur y las sierras de El Faedal e Idarga hacia el Oeste. Este es el marco territorial en el que se realizan las intervenciones arqueológicas emprendidas, en 2017, en el castro de Pena Aguda (Boinás, Belmonte de Miranda) y, en 2018, en el de Alava (Salas)³. En ambos casos consistieron en exploraciones de modesta entidad, con apertura de trincheras y prospección geofísica, con las que se pretendía delimitar la extensión y antigüedad de ambos asentamientos, confirmar su condición de espacios fortificados y proponer una primera caracterización cultural de las comunidades que los habitaron. (Fig. 1)

¹ Este trabajo se ha completado en el marco del Proyecto CORUS / HAR2015-64632-P (MINECO/FEDER): Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación social y explotación de los recursos, dirigido por la Dra. Inés Sastre Prats.

² El proyecto cuenta además con el patrocinio de las empresas Orovalle Minerals, S.L. y Forestal Salense, S.C.L.

³ Las labores en Alava están teniendo continuidad en el año en curso.



Figura 1. Localización de los castros de Pena Aguda y Alava así como otros lugares arqueológicos mencionados en el texto

EL CASTRO DE PENA AGUDA

El castro de Pena Aguda se emplaza sobre la cima de una apuntada colina que se alza en la margen derecha del río Caúxa, tributario del río Narcea, al norte de la población de Boinás, en el concejo de Belmonte de Miranda. El asentamiento se presenta como un recinto de perímetro triangular dispuesto, según la orientación de la línea de cumbre, con dirección aproximada ONO-ESE, ocupando una discreta superficie no superior a 0,5 Ha. Sus principales defensas se concentran en el flanco occidental, el más accesible, donde se suceden, interrumpiendo la dorsal, cuatro fosos que protegen el acceso al recinto superior y a las terrazas que lo ciñen al norte y sur. Un abrupto acantilado marca su límite oriental.

Hasta la fecha, las referencias bibliográficas al asentamiento eran escuetas y de carácter eminentemente descriptivo. No obstante, su inserción en la zona nuclear de las explotaciones auríferas de El Valle-Boinás, beneficiadas desde la Edad del Hierro y, a gran escala, durante el siglo I d.C. (Villa, 1998), apuntaba, a falta de otra evidencia arqueológica, su vinculación con la actividad minera (*Ibidem*; Fernández, 1999: 87; Fanjul, 2005: 159).

Las excavaciones arqueológicas se iniciaron en agosto de 2017 de acuerdo con un plan de trabajo que pretendía, mediante la apertura de cinco sondeos, conocer la entidad de los fosos y verificar su supuesta naturaleza defensiva al tiempo que se definía la extensión y características del área de habitación⁴ (Fig. 2).

⁴ Los datos empleados en este artículo relativos a los objetivos, procedimiento y resultados de la excavación arqueológica constan en los correspondientes documentos de proyecto y memoria técnica (Exp.: 785/17)



Figura 2. Pena Aguda. Topografía con distribución de sondeos arqueológicos (B. Currás) e imagen del cerro con anterioridad al inicio de los trabajos mineros modernos.

El recinto superior fue explorado mediante la apertura de una trinchera (sondeo 1) que, perpendicular a su eje mayor, se disponía desde el área central hasta el límite marcado por la ruptura de pendiente hacia el mediodía (Fig. 3). Se pretendía localizar evidencias de uso u ocupación así como determinar la existencia de algún elemento delimitador que complementase la defensa del recinto sobre el flanco meridional. De esta forma fueron identificados, sobre el arranque de la ladera, los fundamentos de una estructura lineal fabricada con grandes bloques calizos dispuestos a hueso, en hilada única, sobre el sustrato rocoso, rudimentariamente acondicionado al efecto, conteniendo los relictos de la masa térrea que conformaba su relleno. El recinto dispuso, por tanto, de una cerca o muralla dispuesta sobre el límite meridional de la explanada cuya continuidad cabe suponer, vistos los derrumbes advertidos, en sus flancos norte y oeste. En el extremo opuesto de la trinchera, la excavación reveló una exigua potencia sedimentaria en el tramo superior, donde la roca afloraba a escasos centímetros sin alteración aparente ni evidencia alguna de actividad antrópica antigua.

Por fortuna, frente a la escueta estratigrafía conservada en ambos extremos y su inexistente registro material, el sector central proporcionó las evidencias más significativas de la ocupación del recinto. Aquí, la base geológica presenta una gran depresión que alcanza 1,60 m de profundidad. Su irregular perfil traza un escarpe casi vertical hacia el interior y algo menos abrupto hacia el exterior. Esta anomalía topográfica apunta un desarrollo longitudinal paralelo a la estructura de cierre antes descrita. Los estudios de georadar⁵ respaldan esta disposición pudiendo, en consecuencia, tratarse de un posible foso asociado a fases de ocupación anteriores a la instalación del muro perimetral (Montes y Villa, 2018: 69).

con depósito en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y el Museo Arqueológico de Asturias (Montes, 2017 y 2018a).

⁵ Estudios realizados por un equipo del Departamento de Prehistoria y Protohistoria de la Philipps Universität de Marburg (Alemania) dirigido por el Dr. Felix Teichner.

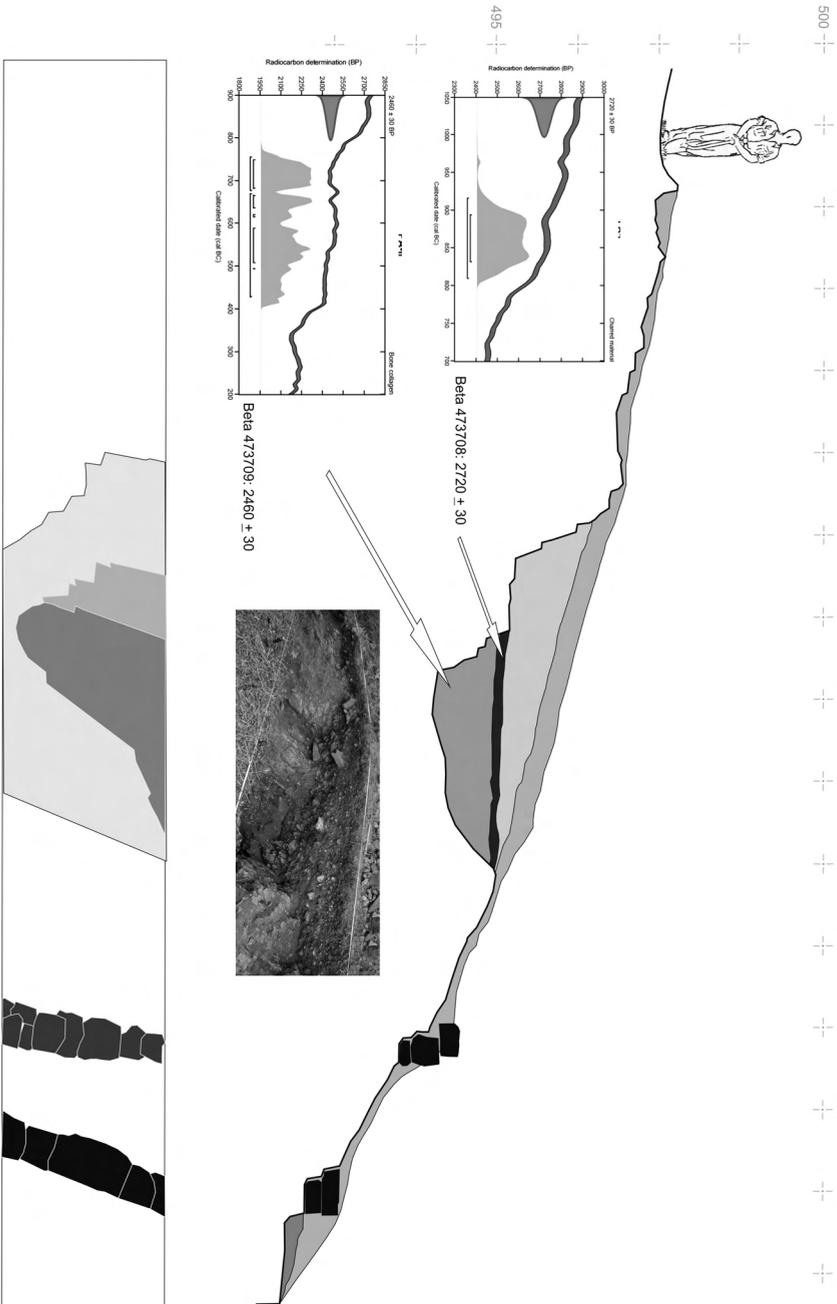


Figura 3. Peña Aguda. Sondeo recinto superior. Sección y correspondencia estratigráfica de las dataciones carbono 14.

La secuencia estratigráfica muestra, bajo los sedimentos más modernos, un delgado horizonte de matriz cenicienta, rico en materia orgánica, que sella los vertidos que amortizaron hasta su completa colmatación el hipotético foso. A pesar de su escasa potencia, este nivel ha proporcionado un elocuente lote de materiales integrado por algunos fragmentos cerámicos bruñidos manufacturados, restos de fauna, instrumental metalúrgico como moldes, crisoles y fragmentos metálicos de base cobre, así como un punzón de bronce con huellas en su extremo apuntado de haber sido usado en trabajos con metales⁶ (Fig. 4). Los análisis por fluorescencia de rayos X⁷ revelan



Figura 4. Pena Aguda. Selección de materiales: metales (línea superior), moldes metalúrgicos (línea media) y cerámicas (línea inferior) (Dibujo: E. Martín)

que los restos metálicos recuperados son bronce plomados y que los fragmentos de moldes y crisoles fueron utilizados en la fabricación de aleaciones similares, denunciando, por tanto, un horizonte tecnológico propio de las postrimerías de la Edad del Bronce y etapas iniciales de la Edad del Hierro.

El arcaísmo que caracteriza este elenco de materiales avala la coherencia de las fechas obtenidas en estos horizontes. Dataciones proporcionadas por muestras procedentes tanto del relleno de la trinchera como del horizonte orgánico que

⁶ Información proporcionada por el investigador Óscar García Vuelta, responsable de los trabajos en curso sobre los metales y restos de actividad metalúrgica de Pena Aguda en el Laboratorio de microscopía electrónica del Centro Superior de Investigaciones Científicas (Laboratorios de I+D de Arqueología del C.S.I.C.).

⁷ Analíticas realizadas por Ignacio Montero (2018), investigador del Instituto de Historia del CSIC.

los selló. Restos lígneos carbonizados procedentes de éste último indican como horquilla temporal más probable la comprendida entre el 918 y el 811 cal. BC (95,4%)⁸. Fechas que se solapan con la ofrecida por un fragmento óseo del nivel subyacente, cuya horquilla, más extensa, se extiende hasta mediados del siglo V a.C.⁹ y que, conjuntamente, avalan la temprana ocupación del recinto superior durante la primera mitad del milenio I a.C.

La exploración en espacios propicios para la habitación se proyectó más allá de la explanada superior sobre otros dos sectores de la colina. El primero de ellos fue la faja de terreno que, a modo de aparente terraza, se extiende abrazando el recinto principal por su flanco norte hasta el frente acantilado. Un espacio de superficie llamativamente horizontal en el que se abrió un pequeño cuadro (sondeo 5) que abarcaba también el arranque de ladera con el fin de identificar el modo de contención del terreno. Su apertura permitió comprobar que en el caprichoso escalonamiento topográfico no mediaba estructura antrópica alguna. No obstante, la sencilla secuencia estratigráfica sí proporcionó un repertorio significativo de materiales con cerámicas de la Edad del Hierro y fauna. La datación ¹⁴C de uno de estos huesos, procedente del horizonte basal extendido sobre el sustrato geológico, fecha en un periodo coetáneo al del recinto superior su depósito, con horquillas comprendidas entre el 799 y el 547 cal B.C.¹⁰.

El segundo sector explorado se localiza fuera del espacio fortificado. Un amplio terreno que, desde el foso más externo desciende con suave pendiente y en sucesivos escalones hacia el oeste. Se trata de un área delimitada en toda su extensión por un marcado talud que inducía a considerar su posible adaptación como recinto complementario o antecastro. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, la sugerente topografía reveló nuevamente su origen natural, si bien en este caso, a pesar del cuantioso espacio explorado (sondeo 3) no fue identificada evidencia alguna de estructuras de habitación ni aterrazamiento. Tan sólo en una de las trincheras (sondeo 4) fue posible reconocer, sobre el talud perimetral, la traza de un vial con caja rebajada en la roca de 1,2 m de anchura y rudimentariamente encachado. A falta de otros indicios que faciliten su datación, la única referencia temporal es la proporcionada por una muestra recogida entre los sedimentos que lo cubrieron, tal vez siglos después de su construcción, pues la fecha remite a tiempos altomedievales, probablemente hacia el último tercio del siglo VIII o siglo IX d.C. (765-895 cal AD).

El estudio de las fortificaciones se realizó mediante la apertura de un largo sondeo perpendicular a la traza de los dos fosos exteriores (sondeo 2) (Fig. 5). El primero de ellos y más alejado del recinto presenta unas dimensiones notables,

⁸ Beta 473708

⁹ Beta 473709

¹⁰ Beta 473713

con 11 m de diferencia de cota respecto a la cima del escarpe interno y 4 m al exterior y una amplitud máxima entre ambos de unos 9 m. La fecha obtenida a partir de restos óseos acumulados entre los sedimentos con que habría de consumarse el relleno de la trinchera prueba que su inutilización se encontraba muy avanzada en los siglos IV-III cal BC¹¹.

La excavación del segundo de los fosos (tramo oriental del sondeo) reveló un perfil en artesa y dimensiones algo más modestas que el exterior con unos 4 m de diferencia de cota respecto al contrafoso interpuesto entre ambos y 6 m entre su base y la culminación del escarpe interno. La datación de una muestra de hueso procedente de los niveles basales del relleno indica que su degradación funcional estaba en marcha durante los siglos VI-V a.C.¹².

En resumen, la intervención en Pena Aguda ha permitido verificar su condición de recinto fortificado, caracterizar arqueológicamente los vestigios de ocupación y determinar, con relativa precisión, la horquilla temporal en la que hubo de producirse la ocupación del asentamiento. Las seis dataciones ¹⁴C (Tabla 1) configuran una serie coherente con el registro estratigráfico que refrenda lo apun-

PROYECTO BERISO: ANÁLISIS RADIOMÉTRICOS				
Yacimiento	Laboratorio	Edad Experimental años BP	Calibración (2 sigma)	Procedencia
Pena Aguda	Beta-473708	2720 ± 30	Cal BC 918 - 811	Sondeo 1. UE 13 Nº inv. PA-17 /12 Muestra PA-I
Pena Aguda	Beta-473709	2460 ± 30	Cal BC 672 - 429 (5.9%) Cal BC 758 - 678 (29.5%)	Sondeo 1. UE 14 Nº inv. PA-17 /19 Muestra PA-II
Pena Aguda	Beta-473710	2230 ± 30	Cal BC 328 - 204 (74.6%) Cal BC 384 - 339 (20.8%)	Sondeo 2 (oeste). UE 26 Nº inv. PA-17 /34 Muestra PA-III
Pena Aguda	Beta-473711	2410 ± 30 BP	Cal BC 549 - 401 (81.3%) Cal BC 739 - 688 (11.2%) Cal BC 664 - 647 (2.9%)	Sondeo 2 (este). UE 28 Nº inv. PA-17 /56 Muestra PA-IV
Pena Aguda	Beta-473712	1200 ± 30 BP	Cal BC 765 - 895 (87.8%) Cal BC 714 - 744 (6.2%) Cal BC 928 - 940 (1.4%)	Sondeo 4. UE 9 Nº inv. PA-17 /66 Muestra PA-V
Pena Aguda	Beta-473713	2540 ± 30 BP	Cal BC 799 - 736 (44.4%) Cal BC 647 - 547 (38.9%) Cal BC 689 - 663 (12.2%)	Sondeo 5. UE 21 Nº inv. PA-17 /82 Muestra PA-VI
Alava	Beta-520900	2250 ± 30 BP	Cal BC 321 - 206 (64.2%) Cal BC 395 - 347 (31.2%)	Sondeo 1 B. UE-5 Nº inv. 101/18 Muestra AL-I
Alava	Beta-520901	2170 ± 30 BP	Cal BC 360 - 156 (92.9%) Cal BC 134 - 116 (2.5%)	Sondeo 1 B. UE-6 Nº inv. 102/18 Muestra AL-II
Alava	Beta-520902	1610 ± 30 BP	Cal BC 392 - 538 (95.4%)	Sondeo 3. UE-6 Nº inv. 57 /18 Muestra AL-III

Tabla 1

¹¹ Beta 473710

¹² Beta 473711

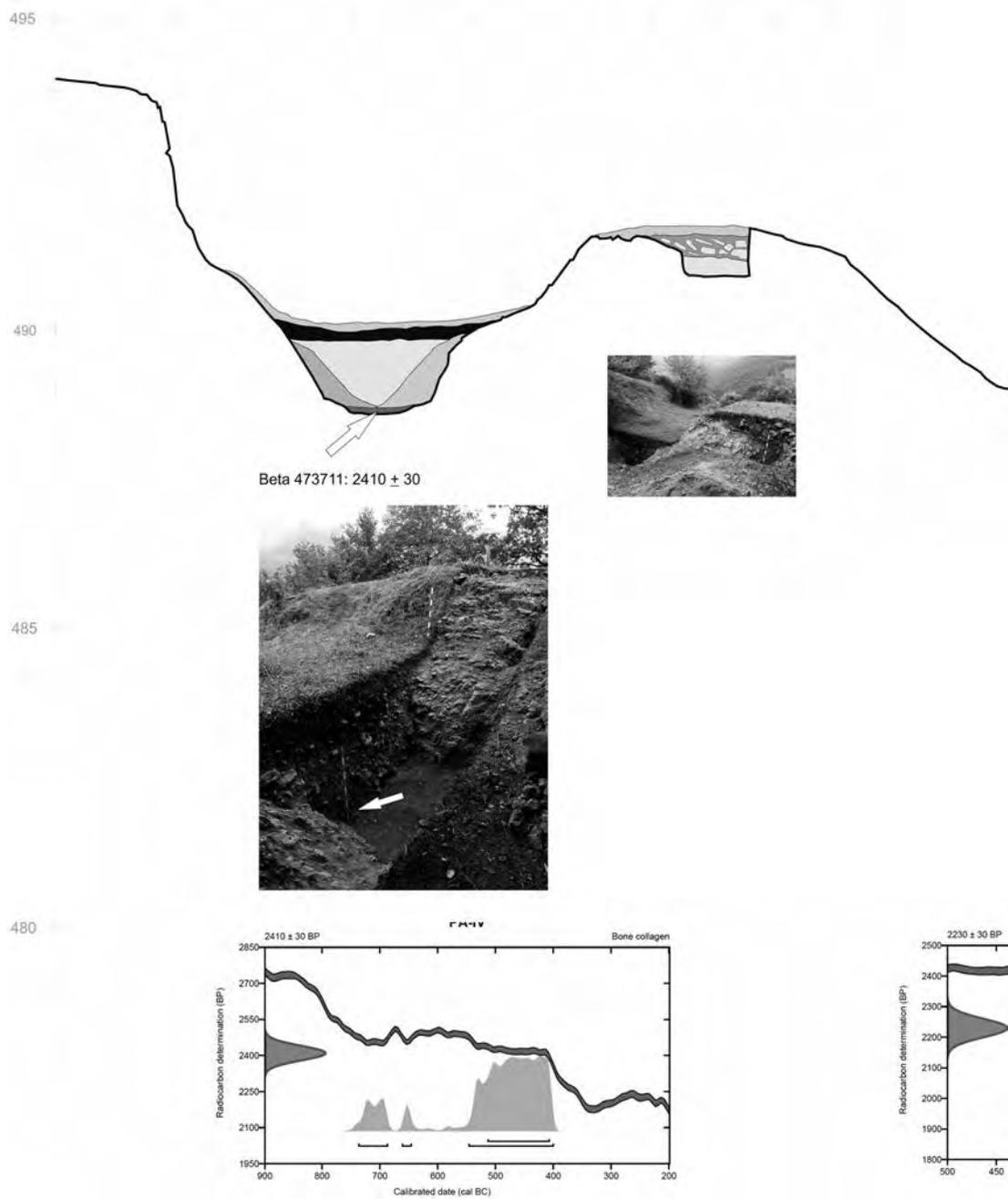
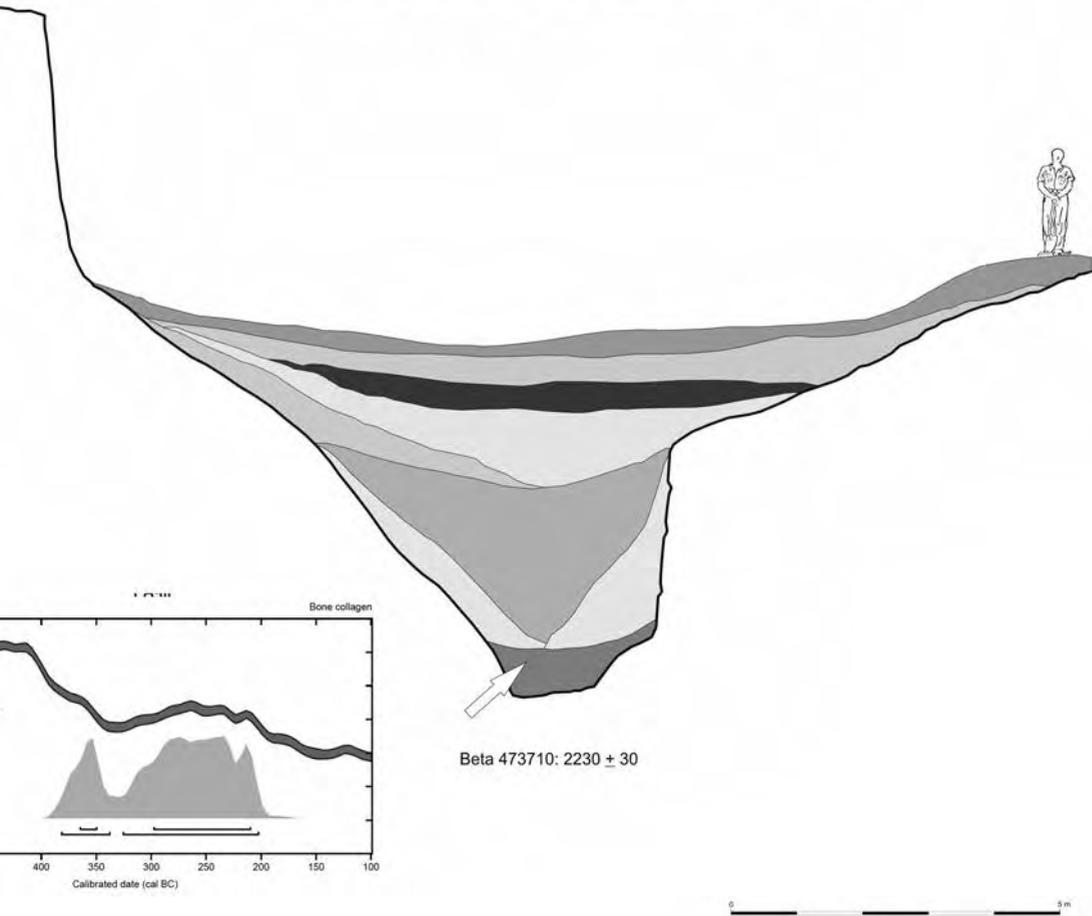


Figura 5. Pena Aguda. Sondeo fosos exteriores. Sección y c



correspondencia estratigráfica de las dataciones carbono 14.

tado por el repertorio material, señalando un ámbito cronológico propio de la I Edad del Hierro. Una ocupación que probablemente no se prolongó más allá de la primera mitad del milenio pues sus fosos muestran evidentes pruebas de incuria ya en el siglo IV-III a.C.

Sobre el carácter de la ocupación, en ausencia de registros que testimonien ámbitos de tipo doméstico, han de destacarse las referidas evidencias de actividad metalúrgica. Reconocida su relación con trabajos de fundición de bronce plomados, se abre una sugerente línea de trabajo para tratar de caracterizar y conocer la verosímil vinculación del material empleado con los veneros metálicos del entorno del yacimiento, explotados durante la Edad del Hierro y, junto con el oro, objeto de masiva explotación tras la conquista romana (Villa, 2010: 90).

Los estudios palinológicos en curso en curso¹³ contribuirán a caracterizar el escenario ambiental acerca del cual se dispone ya de alguna referencia gracias a los primeros estudios carpológicos (Peña, 2018)¹⁴. A pesar de lo limitado de los restos vegetales identificados, se constata, por el momento, como único taxón cereal el mijo (*Panicum milliaceum*). Dato sugerente pues, junto a los débiles vestigios de habitación, que permite plantear algunas hipótesis respecto a las pautas de ocupación. La presencia del mijo, un cereal de verano de ciclo corto, versátil y poco exigente que parece adquirir una gran relevancia en el noroeste en contextos castreños de la Primera Edad del Hierro (Vázquez, 1993-94: 71), podría estar denunciando la estacionalidad del asentamiento, limitado a periodos estivales. Tal interpretación encontraría refrendo en la ausencia de otros cereales de invierno y ciclo largo como la escanda, la avena o la cebada, habituales en el registro de cultivos en yacimientos coetáneos de Pena Aguda (Camino, 1999: 157; González *et al.*: 2018) o en determinadas especies cinegéticas como apunta la presencia de un húmero de oso pardo (*Ursus arctos*)¹⁵.

La idoneidad de esta zona para pastos veraniegos con los que satisfacer las demandas de una cabaña ganadera dominada por los bóvidos, con acreditada presencia en el registro arqueológico, y la disponibilidad en su entorno inmediato de los veneros requeridos para las tareas metalúrgicas documentadas *in situ*, invita a considerar la idea de que Pena Aguda pudiera haber albergado comunidades de base ganadera procedentes de asentamientos de valle para explotar, durante la temporada estival, los pastos de altura y garantizar el aprovisionamiento de los minerales necesarios para su producción metalúrgica.

¹³ A cargo del Dr. Sebastián Pérez Díaz del Laboratorio de Arqueobiología del Departamento de Arqueología y Procesos sociales del Instituto de Historia del CSIC.

¹⁴ Los análisis, dirigidos por la Dra. Leonor Peña Chocarro, se realizan en el Laboratorio de Arqueobiología del Departamento de Arqueología y Procesos sociales del Instituto de Historia del CSIC.

¹⁵ El estudio de los vestigios faunísticos recuperados está a cargo del Dr. Carlos Fernández Rodríguez, del Área de Prehistoria de la Universidad de León.

EL CASTRO DE ALAVA (SALAS)

El castro de Alava, Alabata o Elaba, como aparece mencionado en documentos altomedievales¹⁶ y en las escasas referencias bibliográficas que lo tratan (de Blas, 1983; Maya, 1988), ocupa una colina que se alza a una altitud máxima de 215 m en la margen izquierda del río Narcea. Su privilegiada posición, con una diferencia de cota respecto al curso fluvial de unos 120 m, le proporciona un amplio dominio visual del cauce justo frente a la desembocadura de uno de sus más importantes afluentes, el río Pigüeña (Fig. 6). Fue reconocido como asentamiento protohistórico fortificado por José Manuel González en el año 1959 (1976: 177).

En apariencia, el asentamiento muestra una topografía condicionada por abruptos farallones calizos que se alcanzan hacia el sur sobre el cauce del río, mientras que en el resto del perímetro sus laderas trazan un perfil escalonado en el que se suceden hasta media docena de estrechas bandas de terreno en bancal. En superficie, más allá de previsibles escolleras de contención, con anterioridad al inicio de la investigación no se advertía otro elemento defensivo que el foso excavado en la falda norte de la colina.

Los datos que pudieran informar acerca de su antigüedad se limitaban a noticias, no siempre contrastadas, relativas a hallazgos ocasionales producidos en

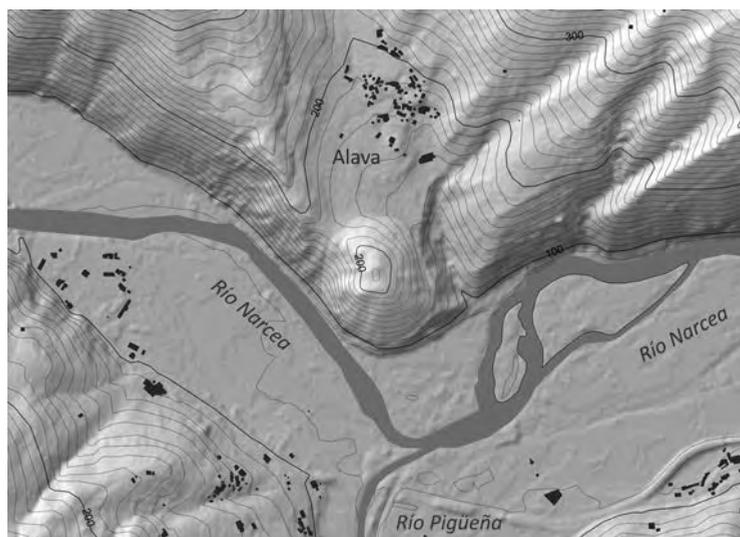


Figura 6. El Castro de Alava se alza en una posición destacada sobre el encuentro de los ríos Narcea y su afluente el río Pigüeña (B. Currás).

¹⁶ La noticia más antigua sobre Alava es del año 889, cuando el diácono Tilleus da al prebitero Riciulfo el monasterio de San Esteban de Elaba con todos sus ornamentos, como su padre y su hermano lo habían dotado al fundarlo: "...quem in ipso loco Sancti Stefani comorantes sumus in uilla quem dicunt Elaba iusta flumen Narcegia..." (García Larragueta, 1962: 46). En opinión de A. Floriano, se trata de un documento auténtico (1951, II: 174-176).

sus inmediaciones entre los que se cuentan un par de fragmentos de molinos, uno de ellos decorado (Maya, 1988: 35), una inscripción latina, y un lote de 12 hachas de talón, de las que se posee descripción más o menos detallada de 3 ejemplares (de Blas, 1983: 157 y 1992: 114; Maya, 1988: 71) (Fig. 7). Con estos datos, la propuesta más aceptada consideraba probable la fundación del castro en los tiempos de tránsito entre Bronce Final y temprana Edad del Hierro (de Blas y Villa, 2008: 664) con perduración, cuando menos, hasta el cambio de era (Maya, 1988: 35) o décadas posteriores vinculada con la intensa actividad minera desplegada bajo dominio romano en los yacimientos auríferos de la Sierra de Bixega, Carlés o Ablaneda. Resolver esta primera incertidumbre y la probable diacronía de su ocupación se presentaba, por tanto, como uno de los objetivos del proyecto de intervención. La privilegiada posición del castro y, en principio, su pervivencia secular permitían sospechar un papel relevante en la articulación del poblamiento protohistórico de este tramo de valle. No en vano, desde el estuario del Nalón hasta Alava, el cauce fluvial está jalonado con establecimientos fortificados de larga secuencia y probada relevancia desde la Edad del Hierro hasta época alto-medieval: El Castillo de San Martín, en Soto del Barco (Carrocera y Camino, 1996; Villa, 2008: 704), Doña Palla, en Peñaullán (Maya, 1988: 35) o El Castiello de Doriga, en Salas (Maya, 1988: 33).

La exploración arqueológica acometida en el recinto fortificado y su entorno pretendía obtener una caracterización lo más precisa posible de la morfología de

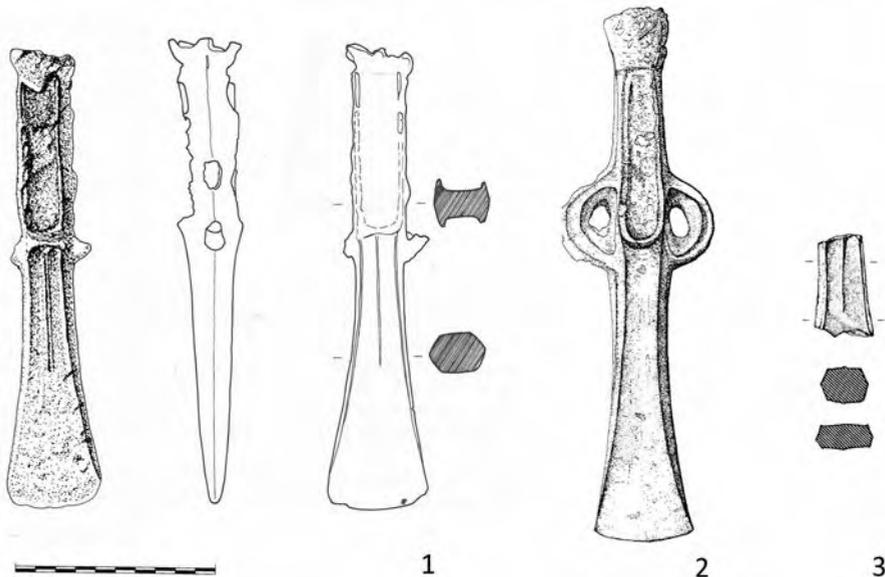


Figura 7. Hachas de talón recogidas como parte de un conjunto de 12 ejemplares según de Blas 1983: 157; 1992: 118 y Maya, 1988: 73 (primero por la izquierda).



Figura 8. El Castro de Alava. Interpretación LIDAR según B. Currás y fotografía tomada desde el Sureste, sobre la margen derecha del río Narcea.

sus defensas, identificar áreas de habitación y determinar el marco cronológico en que éstas deberían inscribirse¹⁷ (Fig. 8).

La primera trinchera (sondeo 1), con 34 m de longitud, se proyectó cortando los tres primeros taludes que desde la cima de la colina descienden escalonadamente hacia el nordeste. Pudo de esta manera explorarse la superficie de las sucesivas terrazas y constatar, sobre un sustrato rocoso prácticamente descarnado, la ausencia de cualquier indicio de asentamiento estable. Por fortuna, en la terraza inferior, el buzamiento de la base geológica y la conservación parcial de la escollera propiciaron la contención de potentes depósitos, aún en proceso de excavación, que han aportado evidencias suficientes para establecer una primera datación veraz del yacimiento.

La estructura que soportaba la antigua terraza, cuya continuidad, sugerida por la topografía actual, han confirmado las prospecciones geofísicas (Hermaan, 2018)¹⁸, está constituida por una gran masa de piedra y elementos pétreos contenidos entre el talud cajeadado en la roca y un cuidado paramento externo de contención que conserva 1,5 m de altura. Esta obra, que cabe interpretar en su configuración original como muralla defensiva supera los 4 m de anchura (Fig. 9).

Los horizontes estratigráficos asociados han aportado un expresivo elenco de materiales (Fig. 10) en el que destaca algún fragmento cerámico de filiación antigua, con decoración de incisiones en el labio y asimilable a otras producciones típicas de la Edad del Hierro regional presentes en yacimientos como La Campa

¹⁷ Los datos relativos a objetivos, procedimientos y resultados de los trabajos arqueológicos figuran en los correspondientes documentos (Exte. CPCA 758/19) de proyectos de actuación y memoria técnica con depósito en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y el Museo Arqueológico de Asturias (Montes, 2018b y 2019 a y b).

¹⁸ Los trabajos, dirigidos por los profesores Félix Teichner y Florian Hermann, quien se ocupó de la coordinación de los trabajos de campo, fueron realizados en el mes de agosto de 2018 por un equipo del Laboratorio de Geoarqueología del Departamento de Prehistoria y Protohistoria de la Philipps Universität de Marburg (Alemania) formado por el propio responsable y por Markus Breidenstein y los estudiantes de arqueología Aliena Mengel, Dawid Wolany y Alexander Friedrich.



Figura 9. El Castro de Alava. Sección estratigráfica y tramo del paramento exhumado de la muralla.

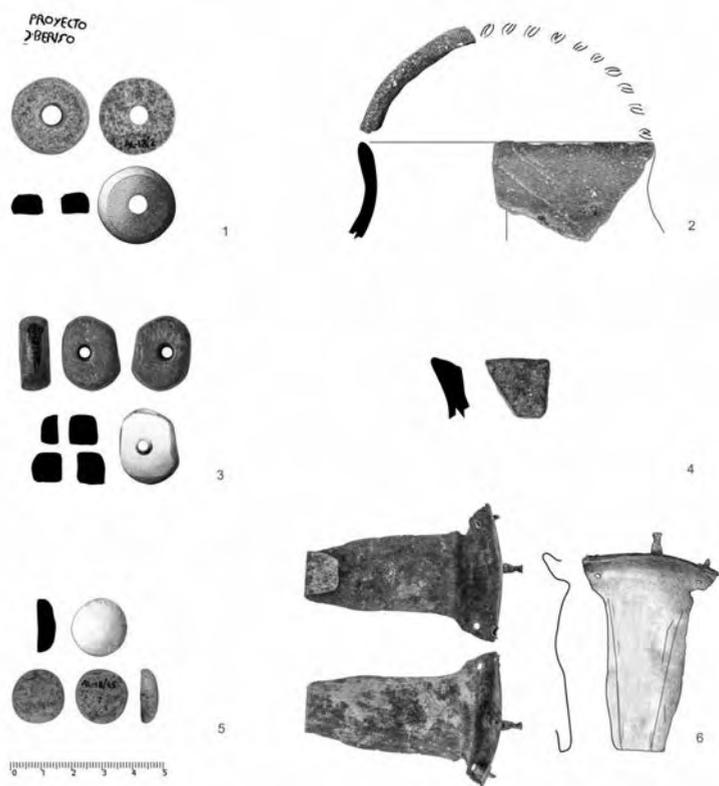


Figura 10. Alava. Selección de materiales (campaña 2018)

Torres, en Gijón (Maya y Cuesta, 2001: 189-191; Fig. 137 a 140), Cellagú, en Oviedo (Berrocal *et alii*, 2002: Fig. 60.1-3) o Moriyón, en Villaviciosa, (Camino, 1995: 122), así como en otros poblados del cantábrico oriental (Marín, 2012: 185). También se encuentran presentes algunos restos metálicos entre los que destaca una chapa de cobre remachada, una ficha de pasta vítrea y abundantes desechos de actividad metalúrgica¹⁹. La antigüedad del repertorio material ha sido confirmada por las dataciones obtenidas a partir de varios fragmentos óseos procedentes tanto del relleno de la estructura, que fechan su construcción más probable entre los siglos IV-II a.C.²⁰, como de los depósitos acumulados durante el tiempo de uso de la escollera, cuya datación calibrada se solapa en buena medida sobre la anterior con una horquilla comprendida entre los siglos IV-III a.C.²¹.

La exploración del castro se completó con varios cuadros abiertos en la vertiente septentrional de la colina. El primero de ellos (sondeo 3) afectó al gran foso excavado en la falda del monte, único elemento defensivo claramente diferenciado. Las secciones obtenidas han permitido verificar el origen antrópico de la trinchera y determinar sus dimensiones reales en este punto, que alcanzan los 3,5 m de profundidad máxima en el escarpe exterior y en torno a los 9 m respecto al interior, manteniendo una anchura superior a los 6 m. Los depósitos acumulados en este tramo rozaban los 2 m de potencia y presentan una constitución esencialmente limosa con interposición ocasional de horizontes con clastos (Fig. 11).

En este sector, ni el escueto registro material ni la datación ¹⁴C disponible facilitan una aproximación cronológica más allá de constatar su avanzada incuria



Figura 11. Alava. Sondeo 3. Vista general y perfil estratigráfico del foso exterior.

¹⁹ Repertorio significativamente ampliado durante la campaña de excavación en curso con presencia de crisoles, moldes y escorias.

²⁰ Beta-520901

²¹ Beta-520900

²² Beta-520902

en época bajoimperial de acuerdo con la fecha obtenida a partir de un fragmento óseo cuya antigüedad ronda el siglo V o principios del VI²². Si su presencia en este lugar responde a una cuestión azarosa o si se trata de un episodio significativo en la historia del emplazamiento es una cuestión para la que, por el momento, no hay respuesta.

También en la ladera septentrional, cortando el talud que delimita una de las aparentes terrazas, se abrió un segundo cuadro (sondeo 4). Nuevamente, al igual que había ocurrido en la ladera oriental, el sustrato rocoso que perfila el talud y la base de la terraza aparecía a escasa profundidad. Sin embargo, a diferencia de lo antes visto, la excavación reveló la existencia de un foso labrado en la caliza de base. Se trata de una trinchera con sección en artesa, 1,5 m de anchura y similar profundidad respecto al escarpe externo. Hacia el interior, el pronunciado talud salva, desde su cabeza, una diferencia de cota próxima a los 4 m respecto al fondo del foso (Fig. 12). Aunque se ha considerado la posibilidad de que pudiera tratarse de una proyección del mismo foso principal (sondeo 3), esta continuidad parece poco probable si nos atenemos a las imágenes elaboradas a partir de la prospección geomagnética (Hermann, 2018). Éstas han revelado la insospechada existencia de varias trincheras, entre las que se cuenta la descrita y alguna otra en proceso de excavación, que se suceden con traza paralela sobre la ladera septentrional del castro (Fig. 13). Un descubrimiento que modifica notablemente la interpretación espacial del asentamiento, reduciendo de forma sustancial la superficie y distribución del área susceptible de ocupación al tiempo que enfatiza la entidad de las obras de delimitación y defensa.

Por último, durante la segunda campaña, en curso durante la redacción de este artículo, se ha explorado el que se interpreta como última línea defensiva sobre la ladera noroccidental. La más elevada y próxima al recinto de las que se

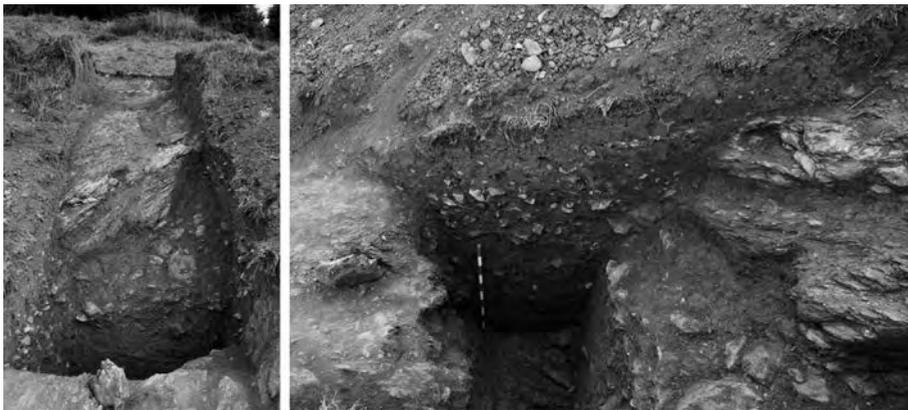


Figura 12. Alava. Foso. Sondeo 4. Sección estratigráfica y escarpe interior del foso. Al fondo, bajo la línea de árboles discurre el foso detectado en el sondeo 2.

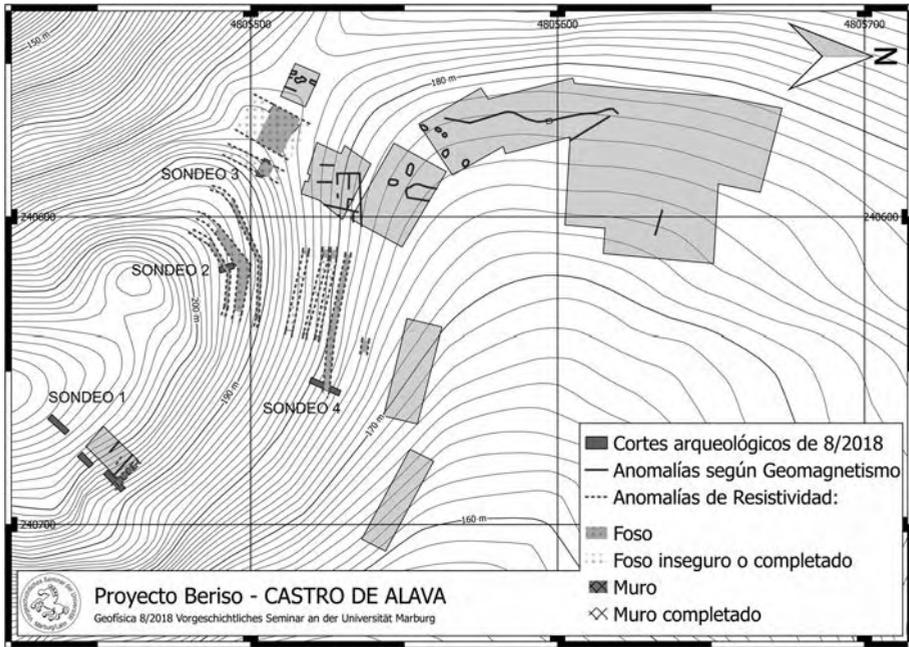


Figura 13. Alava. Interpretación geofísica con indicación de las áreas exploradas y las estructuras detectadas (F. Hermann)

sucedan protegiendo el flanco más vulnerable del castro. Sus características son semejantes a las descritas en casos anteriores pues conserva fondo plano de aproximadamente 1 m en la base y una profundidad que supera los 2 m respecto al escarpe externo y más de 6 m de desnivel respecto a la cota superior del talud subvertical que dibuja el talud interior (Fig.14).

Así pues, el Castro de Alava ofrece hoy una lectura que, en parte, corrige la incertidumbre que sobre su origen y pervivencia proyectaban los hallazgos allí supuestos. Sin que deba descartarse un asentamiento coetáneo del horizonte tecnológico al que responden las hachas de talón depositadas en la falda occidental de la colina, el registro arqueológico prueba la ocupación del castro, al menos, durante la segunda Edad del Hierro, sin que se atisbe indicio alguno de habitación en tiempos próximos a la conquista romana. Un asentamiento en el que, a pesar de su privilegiada localización, la relación entre espacio habitable y obras defensivas se inclina hacia estas últimas realzando su condición de recinto fortificado.

PENA AGUDA Y ALAVA EN EL CONTEXTO REGIONAL

El catálogo de estaciones arqueológicas en Asturias en las que se hayan detectado horizontes correspondientes a la Edad del Hierro no es demasiado ex-



Figura 14. Alava. Sondeo 2. Sección estratigráfica del tramo de trinchera más elevada de las que discurren sobre la ladera noroccidental.

tenso. Naturalmente, salvo excepciones, caso de las labores mineras de Boinás (Villa, 2010), estos indicios fueron reconocidos en poblados fortificados. Entre la treintena de castros que han sido explorados arqueológicamente, con intensidad y extensión muy diversa, son extraños aquellos en los que, bajo las evidencias del contacto con el mundo romano, no se conserva la huella de su ocupación indígena. Los castros de Alava y Pena Aguda se suman, tras estos primeros trabajos, a ese cada día más amplio corpus de yacimientos aportando entre ambos una secuencia de ocupación que se extiende a lo largo del primer milenio a.C. y se ajusta, grosso modo, a la periodización convencional para la Edad del Hierro regional.

En el caso de Pena Aguda parece evidente su correspondencia con los estadios iniciales. En Asturias no abundan los asentamientos donde se hayan identificado horizontes adscribibles a esta primera Edad del Hierro. Hacia el occidente, se dispone de registros antiguos en castros del Navia-Eo, caso de *Os Castros* de Taramundi (Villa *et alii*, 2007), El Picón de La Corroza, en Tapia de Casariego (Villa, 2007), Coaña (Villa y Menéndez, 2015), Cabo Blanco, en El Franco (Fanjul y Villa en este mismo volumen), Chao Samartín (Villa y Cabo, 2003) y Monte Castrelo de Pelóu (Montes *et al.*, 2009), ambos en Grandas de Salime. Otro foco relevante lo constituyen los castros centro-orientales, localizados entre las rías del Nalón y

Villaviciosa, con yacimientos tan señalados como los poblados de El Castillo de Camoca y El Campón de Olivar (Camino, 2003), la Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001) o El Castillo de San Martín, en Soto del Barco (Villa, 2008: 708). Fuera de estos sectores las referencias son puntuales, limitándose al peculiar caso de La Forca (Grado), en la cuenca del río Nalón, donde ha sido identificado un singular recinto tenido por inconcluso (Camino *et alii*, 2008 y 2009) o, en las proximidades de Oviedo, los indicios advertidos en el castro de Cellagú (Berrocal *et alii*, 2002).

En la cuenca del Narcea, territorio en que se centra el Proyecto Beriso, más allá de los registros obtenidos en el castro de San Chuis con la precisa datación de su primera muralla hacia el siglo VIII a.C. (Villa y Menéndez, 2011), los únicos datos conocidos son los obtenidos en las excavaciones *El Castru* de Vigaña (Belmonte), donde se ha reconocido una larga secuencia con inicio hacia los siglos VI-IV a.C. (Fernández *et alii*, 2018: 360-364; González *et alii*, 2018).

En este contexto, la contribución de las investigaciones en Pena Aguda y Alava resulta de extraordinario interés, tanto por la secuenciación temporal de los asentamientos como por las vislumbradas características de su ocupación. La temprana fundación de Pena Aguda y su peculiar registro, en un contexto laboriosamente fortificado, en el que menudean las huellas de actividad metalúrgica pero se mantienen ausentes aquellas otras consustanciales en un asentamiento estable de una comunidad de base agropecuaria, permiten considerar la posibilidad de un uso estacional del recinto vinculado con el aprovechamiento de los pastos de verano y el beneficio de los abundantes recursos mineros de la Sierra de Bixega. Una opción que de confirmarse podría resultar de útil aplicación en otros casos singulares que mantienen analogías evidentes con Pena Aguda. Con una cronología similar e igualmente desconcertante por la carencia de indicios de habitación en un espacio delimitado por una robusta muralla, el castro de La Forca, en Grado (Camino *et alii*, 2008 y 2009), podría avenirse sin mayores estridencias a lo propuesto en Pena Aguda. Paisajes culturalmente señalados por la arquitectura funeraria de túmulos y megalitos como prueba de su intensa colonización desde tiempos neolíticos y cuya proximidad no rechazan los grupos que construyan los primeros recintos fortificados. Emplazamientos agrestes que delimitan, con obras defensivas monumentales, estrechas fajas de terreno esquivas a cualquier evidencia de uso residencial continuado y que no superaron la primera mitad del I milenio a.C. Son circunstancias similares a las que concurrieron en la fundación de la acrópolis del Chao Samartín, con dataciones coetáneas a las de Pena Aguda o La Forca, o, tal vez, en lugares como el Cortín dos Mouros en Santa Eulalia de Oscos (Villa, 2007b: 194).

El Castro de Alava, en el que se presumía una ocupación antigua, no ha proporcionado sin embargo evidencia alguna que avale cronologías como las que cabe atribuir a la fabricación de las *palstaves* allí descubiertas. En realidad, con la

excavación aún no finalizada, sólo cabe reivindicar su ocupación durante la segunda Edad del Hierro. Esta lectura, que podría modificarse cuando se alcancen los niveles basales del área supuesta de habitación, aporta un interés añadido al estudio del castro pues rompe la continuidad que caracteriza el hábitat de la primera y segunda Edad del Hierro desde la cuenca central asturiana, desde Gijón hasta el Eo, donde los profundos cambios producidos en el seno de las comunidades castreñas a partir de mediados de milenio se manifiestan sobre los mismos lugares que conocieron las primeras fundaciones. Tampoco encaja con el comportamiento advertido en los castros de Villaviciosa, donde la transición implicó el traslado a posiciones más escarpadas y consiguiente alejamiento de los fondos de valle más fértiles (Camino, 2002: 153). Su instalación en un espacio de condiciones particularmente favorables para una explotación de amplio espectro lo aproximaría al modelo más común en el área galaica donde a partir del 400 a.C. se constata la ocupación plena del valle, coincidiendo con una mejora demográfica, la intensificación de la explotación agrícola y el desarrollo del comercio con el sur de la península ibérica (Carballo, 2005: 45).

Agradecimientos

Equipo de excavación: Miguel Busto Zapico, Diego Díaz Alonso, José Antonio Fanjul Mos-teirín y Francisco Lara Piñera. Arqueólogos profesionales
 Prospección: José Antonio Suárez García, Universidad de Oviedo
 Dibujo arqueológico: Esperanza Martín Hernández. Arqueóloga profesional
 Planimetría e interpretación LIDAR: Brais Currás Refojos, Universidad de Coimbra

Bibliografía

- Berrocal-Rangel, L.; Ruiz Triviño, C. y Martínez Seco, P. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo): un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid.
- Blas Cortina, M.Á. de (1983): *La prehistoria reciente de Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana nº 1. Oviedo.
- Blas Cortina, M.Á. de (1992): “Los nuevos testimonios metalúrgicos de la Edad del Bronce en el centro-occidente de la región cantábrica”, en *Veleia* 8-9, 1991-1992. Vitoria, 109-137.
- Blas Cortina, M.Á. de y Villa Valdés, A. (2008): “El ciclo terminal de la Edad del Bronce y las raíces de la Cultura Castreña”, en J. Muñoz (Dir.): *La Prehistoria en Asturias*. La Nueva España. Oviedo, 659-672.
- Camino Mayor, J. (1995): “Excavaciones arqueológicas en Castros de la ría de Villaviciosa: Apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*. Oviedo, 117-124.
- Camino Mayor, J. (1999): “Excavaciones arqueológicas en los castros de la ría de Villaviciosa: precisiones cronológicas”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*. Oviedo, 151-161.
- Camino Mayor, J. (2002): “Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias”, en M.A. de Blas y A. Villa (Ed.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Homenaje al profesor José Manuel González y Fernández-Valles*. Navia, 139-157.

- Camino Mayor, J. (2003): "Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias", *Trabajos de Prehistoria* 60, nº1. Madrid, 159-171.
- Camino Mayor, J., Estrada García, R. y Viniegra Pacheco, Y. (2008): "El castru inacabáu de La Forca (Grau), un exemplu atípico nos anicios del mundu castreñu", *Asturies* 26. Uvieu, 22-35.
- Camino Mayor, J., Estrada García, R. y Viniegra Pacheco, Y. (2009): "El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado", *Trabajos de Prehistoria* 66. Madrid, 145-159.
- Carballo Arceo, X. (2003): "A cultura castrexa do NW da Península Ibérica en Galicia", en *Boletín Auriense* XXXIII. Ourense, 37-75.
- Carrocera Fernández, E. y Camino mayor, J. (1996): "La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano", en Fernández Ochoa (coord.): *Los finisterres atlánticos en el Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, 57-60.
- Fanjul Peraza, A. (2005): *Los castros de Asturias: una revisión territorial y funcional*. Teverga.
- Fernández Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo.
- Fernández Mier, M.; González Álvarez, D.; Martínez Gallardo, C.; López Gómez, P. y Martínez Barrio, C. (2018): "Nes llendes de l'aldea: paisaxe y territoriu en Vigaña (Miranda), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 8. Oviedo, 359-370.
- Floriano Cumbreño, A.C. (1951): *Diplomática española del período astur (718-910): Cartulario crítico*. Vol. 2. Oviedo.
- García Larragueta, S.A. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*. Oviedo.
- González Álvarez, D., Marín Suárez, C., Farci, C., López Gómez, P., López Sáez, J.A., Martínez Barrio, C., Martínón-Torres, M., Menéndez Blanco, A., Moreno-García, M., Núñez De La Fuente, S., Peña-Chocarro, L., Guillem Pérez-Jordá, G., Rodríguez-Hernández, J., Tejerizo García, C. y Fernández Mier, M.: "El Castru (Vigaña, Balmonte de Miranda, Asturias): un pequeño poblado fortificado de las montañas occidentales cantábricas durante la Edad del Hierro", *Munibe (Antropología-arkeología)*, 69. San Sebastián.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1976): "Catalogación de los castros asturianos", en *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo, 99-132.
- Hermann, F. (2018): *Prospección geofísica castro de Alava. Proyecto Beriso. Reporte técnico de la prospección geofísica realizada entre 21-24.08.2018*. Informe inédito.
- Marín Suárez, C. (2012): "La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico", *Munibe (Antropología-arkeología)*, 63. San Sebastián, 165-198.
- Maya González, J.L. (1988): *La cultura material e los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- Maya González, J.L. y Cuesta Toribio, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*, Serie Patrimonio, 6. Gijón.
- Montero Ruiz, I. (2018): *Análisis por Fluorescencia de rayos X (FRX) de metales del Castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda)*, Informe inédito.
- Montes López, R. (2017): *Proyecto técnico para la exploración arqueológica del castro de Pena Aguda (Boinás, Belmonte de Miranda)*, Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- Montes López, R. (2018a): *Exploración arqueológica del castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda). Memoria de actuación*. Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- Montes López, R. (2018b): *Proyecto para la exploración arqueológica del castro de Alava (Salas)*. Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- Montes López, R. (2019a): *Exploración arqueológica castro de Alava (Salas). Memoria de actuación*. Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.

- Montes López, R. (2019b): *Proyecto técnico para la exploración arqueológica de los castros de Alava y la peña El Culladón (Salas)*, Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- Montes López, R.; Hevia González, S.; Villa Valdés, A. y Menéndez Granda, A. (2009): “Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 313-322.
- Montes López, R. y Villa Valdés, Á. (2018): “Un asentamiento de la primera Edad del Hierro en a cuenca del Narcea: El castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias)”, *Férvedes*, 9. Vilalba, 67-74.
- Peña Chocarro, P. (2018): *Estudio carpológico del castro de Pena Aguda: Informe preliminar*, Informe inédito.
- Vázquez Varela, J.L. (1993-94): “El cultivo del mijo (*Panicum miliaceum*) en la cultura castreña del Noroeste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Estudios Galegos, Tomo XLI, Fascículo 106*. Santiago, 65-73.
- Villa Valdés, Á. (1998): “Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás, Belmonte de Miranda (Asturias)”. *Boletín Geológico y Minero vol.109 nº 5*. Madrid, 169-178.
- Villa Valdés, Á. (2007): “El castro de El Picón (La Coroza, Tapia de Casariego): un poblado de la Edad del Bronce en la marina occidental asturiana”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Oviedo, 277-282.
- Villa Valdés, Á. (2007b): “El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica”, en L. Berrocal y P. Moret (Ed.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid, 191-212.
- Villa Valdés, Á. (2008): “El mundo castreño prerromano: la Edad del Hierro en Asturias”, *La Prehistoria en Asturias. Un egado artíctico único en el mundo, La Nueva España*. Oviedo, 673-719.
- Villa Valdés, Á. (2010): “El oro en la Asturias antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era” en J. Fernández Tresguerre (Coord.): *Cobre y oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua*. Oviedo, 83-125. Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Villa Valdés, Á. (2017): *Proyecto Beriso 2017. Proyecto técnico para la exploración arqueológica del castro de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda)*, Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- Villa Valdés, Á. y Cabo Pérez, L. (2003): “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación”, *Trabajos de Prehistoria* 60, nº2. Madrid, 143-151.
- Villa Valdés, Á. y Menéndez Granda, A. (2011): “Estudio cronoestratigráfico de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduledo (Allande, Asturias)”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 173-174. Oviedo, 159-179.
- Villa Valdés, A. y Menéndez Granda, A. (2015): “Acerca de la antigüedad del Castro de Coaña (Asturias): las dataciones carbono 14”, *Férvedes* 8. Vilalba, 209-214.
- Villa Valdés, Á.; Menéndez Granda, A. y Fanjul Mosteirín, J.A. (2007): “Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi”, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Oviedo, 267-276.